ROMA

pacomir
LECTURA SGAE-7/2/2008

PERSONAJES

DOS PERSONAJES -ELENA ROCA Y JULIO PEÑA- DESDOBLADOS EN CUATRO ACTORES QUE INTERPRETAN DOS ETAPAS DIFERENTES DE SUS VIDAS. LOS PRIMEROS EN LA VEINTENA Y CRONOLÓGICAMENTE ANTES DE LA ERA DE LOS MÓVILES. LA SEGUNDA EN LA ACTUALIDAD, LO QUE PROVOCA UNA DIFERENCIA DE EDAD DE UNOS 20-30 AÑOS.

PARA DIFERENCIARLOS, LA PAREJA JOVEN SE LLAMA POR EL NOMBRE DE PILA, Y LA PAREJA MAYOR POR SUS APELLIDOS.

ESCENARIO

LA ACCIÓN TRANSCURRE EN UNA HABITACIÓN DE UN HOTEL EN ROMA. A UN LADO LA PUERTA DE ACCESO, AL OTRO LA PUERTA DEL BAÑO. POR EL CENTRO, UN BALCÓN CON VISTAS A UNA PARED CON PINTA DE ANTIGUA. DURANTE LA ACCIÓN ATARDECE HASTA HACERSE DE NOCHE.

ESCENA PRIMERA

SE ABRE LA PUERTA DE ENTRADA Y APARECE ROCA. DE FONDO OÍMOS A PEÑA.

PEÑA:
(chapurreando italiano malamente) "No, grazie, deichalo qui. Perfetto, grazie, arrivederchi."

PEÑA ENTRA CARGADO CON LA PRIMERA REMESA DE MALETAS.

ROCA:
¿Por qué no has dejado que las entrase?

PEÑA:
No me gustan que entren desconocidos en casa.

ROCA:
Pero si se conoce la habitación mejor que tú.

PEÑA:
Ya lo sé. Son manías. ¿Qué quieres que le haga? Son manías. Ya lo sabes. No me gustan que me entren las maletas. ¿Me lo vas a decir siempre?

ROCA:
Es que me parece una tontería. *

PEÑA:
¿Y que más te da? Si el que las entra soy yo.

PEÑA VA A BUSCAR EL SEGUNDO CARGAMENTO DE MALETAS.

ROCA:
Sólo faltaría. La que las hace soy yo.

PEÑA:
Porque te gusta hacerlas. Os gusta hacerlas. Es otra de esas cosas genéticas que está fuera de discusión: LAS MUJERES HACEN LAS MALETAS MEJOR. Mejor, no. Bien. Es una de esas leyes incuestionables. Es así.

Los hombres las hacemos mal, por lo que es mejor que asumamos nuestras carencias históricas, os dejemos hacerlas y nos dediquemos a lo nuestro, a la fuerza bruta, a cargar.

ROCA:
(por la maleta) Esa déjala encima de la cama.

PEÑA:
¿Vas a deshacerlas?

ROCA:
Claro.

PEÑA:
(Julio Peña pone cara de circunstancias y abre el móvil) ¿No tienes hambre?

ROCA:
No puedo comer sin tener la ropa colgada. ¿Cuánta propina le has dado?

PEÑA:
(buscándo) No hay cobertura.

ROCA:
No le has dado propina.

PEÑA:
No, no le he dado propina. Me parece que ya pagamos bastante para que encima tengamos que darle propina. Estoy harto de dar propinas.

ROCA:
¿Y si ese chico vive sólo de las propinas?

PEÑA:
Pues igual me hago botones. ¿Has visto el reloj que llevaba? ¿Y los zapatos?

ROCA:
Es italiano. Son presumidos. A lo mejor no come para poder pagarse los zapatos...

PEÑA:
Si quiere propina que se la reparta con el taxista...

ROCA:
¡Pero si al taxista no le has dado!

PEÑA:
¡Como le voy a dar si nos ha robado!

ROCA:
No puedes ir de vacaciones con esta actitud de "TODO EL MUNDO ME VA A ROBAR."

PEÑA:
Perdona, a mi no me importa que me roben, me molesta pero lo tengo asumido, lo que me jode es darme cuenta de que me están robando y no dominar el idioma lo suficiente como para poder cagarme en todos sus muertos. *(al teléfono. En italiano macarrónico)* "Prego. Una questione. ¡Ah! Sí, pues mucho mejor... Sí. ¿Cuánto cuesta aproximadamente un taxi del aeropuerto al hotel? Fiumicino. Muy bien. Gracias... Grazie... *(a ROCA)* 50 euros. Cuesta 50 Euros. ¿Lo ves? Nos ha robado 27 euros...

ROCA:
Si quieres hoy podemos comer bocadillos para compensar el presupuesto.

PEÑA:
Y encima iba de coleguilla, el gilipollas...

PEÑA DESCORRE LOS VISILLOS. ROCA ESTÁ DE ESPALDAS.

ROCA:
¿Tiene vistas?

PEÑA:
Sí. A la pared de delante.

ROCA:
(acercándose) ¿No la has pedido con vistas?

PEÑA:
Claro que la he pedido con vistas.

ROCA:
En tu italiano, claro.

PEÑA:
Me han entendido perfectamente.

ROCA:
Seguro. Esto es por las propinas.

PEÑA:
¿Que tiene que ver las propinas con las vistas? Les daría propina si me hubiesen dado una habitación con vistas.

ROCA:
No le has dado propina al que te ha sacado las maletas del taxi.

PEÑA:
¿Y para qué está? ¿Para sacar maletas o para que le den propinas? ¿Cuántos botones hacen falta para llevar unas maletas del taxi a la habitación? ¿Uno por planta? ¿Les tengo que dar propina a todos?

ROCA:
Cuando te pones tacaño...

PEÑA:
Si pusiesen a un camarero en cada baño para que abriese el grifo del agua, ¿también le tendría que dar propina? El agua fría, un euro; la caliente, dos, que se pueden quemar...

ROCA:
Al ver que no le dabas propina le habrá hecho un gesto al de recepción, o algo, yo qué sé...

PEÑA:
(saliendo) ¡Vamos!

ROCA:
¿A dónde?

PEÑA:
A recepción. Nos cambiamos.

ROCA:
(murmurando) A ti ya no hay quien te cambie.

PEÑA:
¿Qué?

ROCA:
Que a ti ya no hay quien te cambie.

PEÑA:
(de mala gana)
Pues no será porque no lo has intentado.

ROCA:
Antes no eras así...

PEÑA:
Porque me has cambiado...

ROCA:
¿Yo? ¿Yo te he cambiado?

PEÑA:
Claro.

PEÑA EMPIEZA A MUSITAR EN SILENCIO, COMO INTENTANDO CALMARSE.

ROCA:
¿Qué haces?

PEÑA:
Cuento.

ROCA:
¿Contar? ¿Qué? ¿Lo que llevas gastado en propinas?

PEÑA:
Cuento. Para calmarme.

ROCA:
Cuando llegues a diez millones me avisas.

PEÑA:
¿Para qué hemos venido?

ROCA:
Porque me lo has pedido.

PEÑA:
Te pedí un fin de semana para nosotros solos, lo que implica un cambio de actitud. Para seguir discutiendo como siempre, hubiésemos podido quedarnos en casa.

ROCA:
Y ahorrando una burrada... Lo siento. ¿Qué hacemos?

PEÑA:
Vamos a recepción. Cambiamos de habitación y hacemos ver que llegamos por primera vez.

ROCA:
¡A ver si podemos!

SUENA EL MÓVIL DE ROCA.

PEÑA:
¿Tú tienes cobertura?

ROCA:
Pues sí, ya lo ves. *(al teléfono)* ¿Sí...? En Roma... Ya ves... Un viaje sorpresa...

PEÑA Y ROCA SALEN AL PASILLO CON SUS MALETAS. SUENAN CAMPANAS DE UNA IGLESIA VECINA.

ESCENA SEGUNDA

ENTRA DEL BAÑO, CON ALBORNOZ, ELENA.

ELENA:
¿Dónde te apetece comer?

ENTRA JULIO CON ALBORNOZ.

JULIO:
¿Dónde me apetece comer? *(abrazándola)* ¿O qué me apetece comer?

ELENA:
Julio, no...

JULIO:
¿Ya no te gusto?

ELENA:
Sí, mucho, pero me gustaría salir...

JULIO:
¿Salir? ¿Para qué?

ELENA:
Para ver Roma.

JULIO:
Roma, Roma, Roma... Roma está muy sobrevalorada...

ELENA:
¡Sí, mucho!

JULIO:
Roma siempre estará aquí, en cambio, nosotros, no; al menos no en la plenitud de nuestras facultades físicas, con la magia del deseo guiando nuestros movimientos, con nuestros sentidos abiertos a nuevas experiencias...

JULIO HA IDO HASTA LAS CORTINAS PARA COGER EL CORDÓN QUE LAS ENVUELVE.

JULIO:
¿Te ato?

ELENA:
No. Gracias.

JULIO:
¿Me atas?

ELENA:
No. Nos vestimos y salimos a ver si es verdad que estamos en Roma.

JULIO:
Fíate de mí. Estamos en Roma. *(por la ventana)* ¿Ves aquella puntita que se ve al fondo?

ELENA:
(mirando) No.

JULIO:
Al fondo, a la derecha. La puntita de una cúpula.

ELENA:
No veo nada.

JULIO:
Bueno, es que se ha puesto una paloma delante. ¡Una paloma! ¿Será el espíritu santo? *(abre la ventana y grita para asustarla)*

ELENA:
Estás excomulgado, que lo sepas.

JULIO:
¿La ves ahora?

ELENA:
No. ¿Dónde?

JULIO:
(abrazándola por detrás)
¡Ahí...!

ELENA:
(Notando algo en su trasero)
¿Y esto...? La estás señalando o es que te alegras de verme...

JULIO:
¿La ves o no?

ELENA:
(buscando)
Sí. ¿Qué es?

JULIO:
San Pedro.

ELENA:
¿Esa puntita...?

JULIO:
Bueno, lo gordo está debajo; de cerca impresiona más. O sea, estamos en Roma. Venga, a la cama.

ELENA:
¿Y para meterme en la cama me has traído hasta Roma?

JULIO:
¡No me jodas! ¿Si te hubiese propuesto ir a cualquier otro sitio también habrías aceptado?

ELENA:
Supongo que sí...

JULIO:
¿Ah, sí? ¿Torrejón de Ardoz, por ejemplo? ¿Villavieja de arriba? ¿Zarzalejos de villagodonia?

ELENA HACE UN GESTO COMO DE QUE SÍ.

JULIO:
¡Joder! Si me hubieses dado una señal —clara— ahora estaríamos en mi casa y nos hubiésemos ahorrado el viaje.

ELENA:
Tacaño.

JULIO:

Tacaño, no. Práctico.

SE BESAN. DE REPENTE, ELENA SE APARTA.

ELENA:
¿Te acuerdas de lo que hablamos el primer día?

JULIO:
¿Eh...? Pues... de todo un poco...

ELENA:
Sí, pero ¿de qué?

JULIO:
No sé, la música estaba altísima.

ELENA:
O sea, que no me oías, que me pasé la noche hablando para la columna.

JULIO:
No...

ELENA:
Sí. Cuando ponías esa cara de extrema atención en lo único en que pensabas era en retenerme en una habitación cualquiera...

JULIO:
Perdona, pero eres tú la que me retienes.

ELENA:
¿Yo? ¡Sí, hombre!

JULIO:
Sí... ¿No sabes que los tíos, después de hacer el amor, en lo único en que piensan es en "¿cómo huir lo antes posible sin que se note demasiado?

ELENA:
¿Has dicho hacer el amor? Pensaba que nosotros sólo follábamos.

JULIO:
Antes.

ELENA:
Antes... ¿Cuándo?

JULIO:
Hace dos horas. Ahora ya hacemos el amor.

ELENA:
¡Caramba! Así que no tienes prisa por despacharme...

JULIO:
No. Contigo es diferente...

ELENA:
¿Cómo de diferente?

JULIO:
Contigo todo es tan diferente que todo me parece que lo esté haciendo por primera vez.

ELENA:
¿Seguro? A mí me ha parecido que tenías una cierta práctica...

JULIO:
Teoría, tengo teoría. Es que leo mucho.

ELENA:
¿Sabes una cosa?

JULIO:
¿Qué?

ELENA:
No me imaginaba que fueses así, tan...

JULIO:
¿Tan.. qué?

ELENA:
Tn romántico...

JULIO:
¡Romántico! ¿Soy romántico?

ELENA:
Sí. ¿No?

JULIO:
No sé. Tú sabrás... ¿Soy romántico comparado con los otros tíos que has conocido, o romántico comparado con ese ideal romántico, y "ficticio", de las películas?

ELENA:
Mira, quizá no seas tan romántico.

JULIO ABRE LA PUERTA DE ENTRADA.

JULIO:
¿Lo hacemos en la escalera?

ELENA:
Definitivamente no eres romántico.

JULIO:
¿Qué?

ELENA:
¿Estás loco?

JULIO:
Estamos en un cuarto piso. Nadie utiliza la escalera. Venga, vamos...

ELENA:
(dejándose llevar) No, Julio... No... La llave, coge la llave...

JULIO:
Sí.

SALEN CORRIENDO.

ESCENA TERCERA

ENTRAN ROCA Y PEÑA CON SUS MALETAS.

PEÑA:
¡Qué! ¿Qué te parece?

ROCA:
Me parece igual que la de antes.

PEÑA:
No. Esta es un poco más grande.

ROCA:
¿Cómo va a ser más grande si es la misma, sólo que tres pisos más arriba?

PEÑA:
A mi me parece más grande.

ROCA:
Y es de No fumadores.

PEÑA:
Pero con balcón.

ROCA:
¿En este hotel no hay habitaciones con dos camas?

PEÑA:
No. Es un hotel “romántico”.

ROCA:
Ya... ¿Y era el único hotel libre en Roma?

PEÑA:
Lo han escogido los de la agencia de viajes. Alguien joven, supongo, alguien tan inocente como para pensar que a los matrimonios les gusta utilizar las camas de matrimonio.

ROCA:
(mirando por la ventana) Las vistas son las mismas.

PEÑA:
Sí, pero entra más sol.

ROCA:
Luz, lo que entra es más luz.

PEÑA:
Entonces te gusta.

ROCA:
A mí me da lo mismo. Eres tú al que le gusta cambiarse de habitación.

PEÑA:
En esta hay cobertura.

ROCA:
¿Y por que tienes tanto interés en tener cobertura? ¿Quién te tiene que llamar?

PEÑA:
La oficina. Para confirmarme si nos hemos quedado la distribución de la zona norte.

ROCA:
¿No era un fin de semana para desconectar? ¿Un fin de semana dedicado a nosotros?

PEÑA:
Sí. *(señalando la cama)* "Romántico"

ROCA:
Lo tienes claro.

PEÑA:
Mira, desde aquí se ve San Pedro.

ROCA:
¿Como lo has conocido? ¿Lleva las llaves? *(animada)* ¿Está lejos?

PEÑA:
¡Supongo que no querrás ir a ver el Vaticano!

ROCA:
Tú no. Ya lo veo.

PEÑA:
Sí. Tengo unas ganas horrorosas. Hace mucho tiempo que no me arrollan pelotones de japoneses, ni oigo a americanos vociferando que todo es "great y cool y wow", ni tengo que disimular para que no me confundan con maleducados de mi propio país. Venga, deja que me ponga unos pantalones cortos y unas sandalias con calcetines y nos vamos.

ROCA:
(llama por el móvil)
¡Pues si no querías ver turistas ya me dirás qué hacemos en Roma!

PEÑA:
Podríamos quedarnos en el hotel.

ROCA:
¡Sí, hombre!

PEÑA SALE AL BAÑO. ROCA LLAMA POR EL MÓVIL.

ROCA:
(al teléfono) Hola, ya estamos instalados. Todo bien. Bueno, nos estamos cambiando de habitación, como siempre, lo normal... Calor... ¿que tal por casa? ¿Todo bien? Perfecto... ¿Tienes el teléfono del hotel? Ya lo sé, pero por si acaso. ¿Lo puedes comprobar? *(comprobándolo en el fijo del hotel)* Exacto, estamos en la 407. De momento, claro. Sí, hasta luego.

ENTRA PEÑA DEL BAÑO.

PEÑA:
¿Por que doblan el papel de water?

ROCA:
¿Eh?

PEÑA:
El papel de water. Le doblan la puntita en forma de triángulo.

ROCA:
Para que puedas cogerlo mejor.

PEÑA:
¡¿Ah, sí?! ¿Qué pasa? ¿Que la gente, cuando está en un hotel, se vuelve idiota?

ROCA:
No lo sé.

PEÑA:
No. Piensa. ¿Por qué lo hacen? Y en todas partes. En todos los países. No es una costumbre local.

ROCA:
Bueno, según tú, es mejor que lo doblen a que le tengas que dar propina a un botones para que te lo corte.

ROCA SALE AL BAÑO PARA DEJAR SU NECESER.

PEÑA:
A lo mejor es que alguien se está dedicando a hacer un estudio sobre las evacuaciones de la población flotante... ¿Para qué? Misterio. No se sabe... Para saber si comemos demasiado y han de promocionar otra campaña contra el hambre en el tercer mundo, o por si, lo contrario, por si comemos demasiado poco y han de lanzar una campaña para que consumamos todavía más.

ROCA ENTRA.

ROCA:
¿No has ido al water?

PEÑA:
Sí.

ROCA:
Pues el papel sigue doblado.

PEÑA:
Lo he vuelto a doblar.

ROCA:
¿Por qué?

PEÑA:
No me da la gana de que la camarera sepa si he ido o no he ido al water.

ROCA:
Cada día estás peor.

PEÑA:
Porque cada día soy más consciente de que somos simples marionetas en manos de marionetas que son manejadas por unas marionetas manipuladas por no se sabe quién. Mentes perversas que regulan lo que tenemos que ver, oír, comer, las enfermedades que nos han de preocupar, los países que tenemos que salvar y las veces que hemos de cagar...

ROCA HA ENTRADO EN EL BAÑO.

PEÑA:
¿Quienes son? ¿Para que quieren tanto dinero? ¿Qué hacen con él? ¿Y si sólo lo hacen por la satisfacción que da el poder, cómo pueden disfrutarlo si nadie sabe quienes son?

DURANTE EL ANTERIOR MONÓLOGO PEÑA HA DESCUBIERTO PELOS EN SU NARIZ Y LOS RECORTA CON UNA TIJERITA QUE SACA DE SU NECESER.

ROCA (OFF):
¡¡Ay!!! ¡Mierda!

PEÑA:
(Cortándose) ¿Qué pasa?

ROCA (OFF):
¿A quién se le ocurre poner un colgador aquí?

PEÑA:
¿Dónde?

ROCA (OFF):
¡Me estoy desangrando! ¿Puedes venir, por favor?

PEÑA SALE AL BAÑO.

ESCENA CUARTA

ENTRAN PRECIPITADAMENTE JULIO Y ELENA.

ELENA:
Nos van a echar.

JULIO:
(mirando al pasillo)¡Si no nos ha visto! Y aunque nos haya visto, no sabe en qué habitación estamos.

ELENA:
Estás completamente loco.

JULIO:
Tú me vuelves loco; yo, estas cosas, no las había hecho nunca.

ELENA:
Seguro. Se te ve muy cortado. ¿Te has fijado bien en ella?

JULIO:
Más o menos. ¿Por qué?

ELENA:
Era puta, seguro.

JULIO:
¿Esa? ¡Qué va! ¿Por qué? ¿Cómo lo sabes?

ELENA:
Por la manera como ha salido del ascensor, buscando la habitación, maquillada, discreta, sin maletas...

JULIO:
No era puta. Todas las tías salís del ascensor y no sabéis nunca hacia qué lado ir. No tenéis sentido de la orientación.

ELENA:
JA-JA-JA. Y los hombres no escucháis.

JULIO:
¿Qué...?

ELENA:
¡Idiota! Era puta.

JULIO:
Sabes mucho de putas...

ELENA:
Es que me fascina que una mujer pueda ir a una habitación de un hotel sin saber a quién se va a encontrar...

ELENA:
¡Idiota! ¿Tú has llamado alguna vez a una puta?

JULIO:
No...

ELENA:
¿Sabes que es una de las fantasías típicas de mujer?

JULIO:
¿Ah, sí?

ELENA:
Hacer de puta, de lujo, claro... *(imita) "hola guapo..." (cambia)* ¿En qué piensas?

JULIO:
Pues en qué va a ser, en las fantasías... ¿Acabamos la del pasillo?

ELENA:
¡No!

ELENA VA HACIA LA CAMA.

JULIO:
Va...

ELENA:
No... ¿Te quedan muchas más fantasías por cumplir?

JULIO:
Algunas.

ELENA:
Dime una.

JULIO:
Pues, las de siempre. Ya sabes...

ELENA:
Sí, supongo, pero quiero que me las digas. Me gusta...

JULIO:
¿Te pone?

ELENA:
Me pone.

JULIO:
Pues no sé, las de siempre... ¿Y las tuyas?

ELENA:
¿Estás cambiando de tema?

JULIO:
Estoy haciendo una variación sobre el tema.

ELENA:
¿Una variación o una fuga?

JULIO:
¿Cual es la diferencia?

ELENA:
En las conversaciones de pareja, las mujeres variamos el enfoque para seguir hablando del mismo tema y los hombres, en cambio, optáis por fugaros del tema diciendo cualquier tontería.

JULIO:
Yo no quiero fugarme; no quiero huir de las cadenas que me condenan a tan dulce esclavitud...

ELENA:
(impresionada) ¡Caray! ¿Esto te lo acabas de inventar?

JULIO:
Claro.

ELENA:
No puede ser.

JULIO:
¿Por qué no? A ver si no puedo tener mis arranques poéticos. ¿Qué pasa?

ELENA:
Sí hombre. Sólo falta que sepas cocinar y poner una lavadora para que te hagan el reportaje del hombre perfecto del año.

JULIO:
No te extrañe. Hasta meo sentado.

ELENA:
¡Sí, seguro!

JULIO:
De verdad, para prevenir el cáncer de próstata, lo leí en un artículo no sé donde.

ELENA:
¿No serás hipocondríaco?

JULIO:
Un poco... ¿Tiene punto negativo...?

ELLA ASIENTE Y EMPIEZA A MIRARLO ENSIMISMADA.

JULIO:
Me gusta cuando callas porque estás como ausente.

ELENA:
¿Y esto también es tuyo?

JULIO:
Lo comparto con Neruda.

ELENA:
¿Y te ha funcionado alguna vez?

JULIO:
Bueno...

ELENA:
¿Y cada vez que te funciona, ¿qué haces, les mandas unas pesetillas de derechos de autor a los herederos?

JULIO:
¡Psssstt! ¡Las paredes oyen!

ELENA:
¿Y lo de las cadenas y la esclavitud, de quién era?

JULIO:.
De una canción...

ELENA:
Dime algo tuyo.

JULIO:
¿Mío?

ELENA:
Sí... Algo original...

JULIO:
¿Original...? No te vale lo de que guapa que eres, que piel más suave que tienes, que pelo más bonito y todo eso...?

ELENA:
No; eso es material de mantenimiento —indispensable, desde luego— pero de vez en cuando, las mujeres necesitamos algo original.

JULIO:
(metiéndose por debajo de las sábanas) Original... Original... A ver si encontramos alguna cosa original por aquí... A ver...

ELENA:
¡No...! ¡No...!

JULIO:
¡Ay!

JULIO SALE FROTÁNDOSE LAS OREJAS.

JULIO:
¡Joder, vaya fuerza!

ELENA:
Gimnasio.

JULIO:
¿Si no hay frase original no hay premio?

ELENA:
No...

JULIO:
¿Y el premio ya sabemos lo que es o depende de lo original de la originalidad...?

ELENA:
El que algo quiere algo le cuesta...

JULIO:
O sea, que a ti estas “actividades” no te gustan... Me estás haciendo un favor...

ELENA:
No...

JULIO:
Sí... Es aquello de que el hombre da amor para tener sexo y la mujer da sexo para conseguir amor...

ELENA:
Deja de hablar y dime cosas...

JULIO:
Cosas...*(pensando)* Ni en el más feliz de mis sueños...

ELENA:
Bueno, como principio no está mal...

JULIO:
Ni en el más feliz de mis sueños me hubiese imaginado que la experiencia de compartir el tiempo contigo convirtiese todo mi pasado en el simple ensayo de una aproximación a la felicidad...

ELENA:
¡Joder!

JULIO:
A partir de ahora, no creo que me interese nada si no es para poder compartirlo contigo, por fin he encontrado el molde de mis manos, mi perfume, mi pulso, mi “por” y mi “para qué”, mi hoy y mi mañana, mi cita perpetua en el calendario, el amor eterno que me aburrí de esperar...

ELENA:
¡Premio!

ELENA SALE AL PASILLO. JULIO LE SIGUE; CUANDO ESTÁ A PUNTO DE SALIR, VUELVE POR UN CONDÓN.

PEÑA ENTRA DESDE EL BAÑO. ROCA TRAS ÉL CON UNA TOALLA SOBRE EL GOLPE DE LA CABEZA.

ESCENA QUINTA

PEÑA:
¿Quieres que pida algo de comer?

ROCA:
¿No querías salir?

PEÑA:
Sí, pero si vas a sacar las maletas...

ROCA:
Sólo lo que se puede arrugar.

PEÑA:
O sea, todo.

ROCA:
No, todo no.

PEÑA:
Es verdad. Todo menos los zapatos. *(mira por la ventana)* ¿Este hotel no es el mismo en el que estuvimos la primera vez?

ROCA:
No. Aquel se llamaba de la Pace o algo así...

PEÑA:
Habrá cambiado de nombre porque la vista es la misma.

ROCA:
(mirando) A ver... No sé, puede, todos los tejados me parecen iguales... ¿Aquella puntita que se ve al fondo es lo que dices que es San Pedro?

PEÑA:
Sí.

ROCA:
La habitación parece más pequeña.

PEÑA:
Es que nosotros éramos más pequeños. Las proporciones cambian. Y no, no estoy diciendo que estés más gorda. Ni gorda...

ROCA:
No sé, igual sí que es el mismo...

PEÑA:
¡Que casualidad! ¿No?

ROCA:
Casualidad, no. Coincidencia.

PEÑA:
¿No es lo mismo?

ROCA:
Pues no. Casualidad es...

PEÑA:
Coincidencia. Coincidencia me parece perfecto. ¡Que coincidencia...! ¿No?

ROCA:
Sí... ¿Por qué has dicho “la primera vez”?

PEÑA:
Porque fue la primera vez.

ROCA:
Sí, ya, pero lo has dicho como si entre la primera y la última hubiesen habido más veces y yo, contigo, no he vuelto nunca a Roma. ¿Con quien más has estado en Roma?

PEÑA:
Con nadie.

ROCA:
Pues lo has dado a entender.

PEÑA:
Pues no.

ROCA:
Es lo que tiene el lenguaje, que nos traiciona.

PEÑA:
¿Ahora, antes de hablar, tengo que hacer un análisis sintáctico de cada frase?

ROCA:
¿Sabes una cosa? Que me da lo mismo con quien hayas estado. Ése es el problema, que me da lo mismo.

PEÑA SE QUEDA CALLADO. ROCA SIGUE DESEMPAQUETANDO.

ROCA:
¿No vas a decir nada?

PEÑA:
¿Para qué? Si todo lo que digo puede ser utilizado en mi contra.

ROCA:
Si te vas a poner borde, vuelvo a empaquetar y nos marchamos. O me voy, y llamas a la que sea para que recordéis viejos tiempos.

PEÑA:
¿Por qué tenemos que llevarlo todo siempre al extremo?

ROCA:
Será la fuerza de la costumbre.

PEÑA:
¿No podríamos hablar de las cosas triviales de una forma trivial?

ROCA:
¿Sabes lo que es trivial? Este viaje.

PEÑA:
¿Por qué?

ROCA:
Porque no creo que solucionemos nada. Ni en Roma ni en ningún otro sitio. Te hubieses podido ahorrar el berrinche del taxi, el hotel, las propinas, los viajes y todo...

PEÑA:
Nunca he estado en Roma con nadie.

ROCA:
Pues en otros sitios.

PEÑA:
¡Claro! Un marido es culpable hasta que se demuestra lo contrario.

ROCA:
¿sabes cual es el problema? Que no te creo. Ése es el problema, que no te creo.

PEÑA:
¿Entonces para que hemos venido a Roma? ¿Para arreglar qué, si tienes a todos los fantasmas en guardia, preparados para aparecer en cualquier momento?

ROCA:
(reflexiona pero sin pedir perdón) ¿Quieres que bajemos a la cafetería?

PEÑA:
¿Y las maletas?

ROCA:
Da lo mismo.

ROCA COGE SU BOLSO.

ESCENA SEXTA

ELENA Y JULIO ENTRAN DEL PASILLO, CIERRAN LA PUERTA. ELENA EMPIEZA A FINGIR ORGASMOS ANDANDO DE UN LADO A OTRO DE LA HABITACIÓN.

PEÑA Y ROCA SALEN POR EL PASILLO.

JULIO:
¿Qué haces?

ELENA:
Es que tanto tiempo aguantándome.

ELENA SIGUE FINGIENDO ORGASMOS. JULIO SE LE UNE HASTA QUE, ENTRE RISAS, LLEGAN AL ORGASMO SIMULTÁNEO Y SE DERRUMBAN.

JULIO:
¿No ha estado mal, verdad?

ELENA:
¿El qué?

JULIO:
¡Idiota! Conocí a uno que decía que su novia tenía tantos orgasmos que para contarlos, ponía un caja de pastillas juanola en la mesita de noche y a cada orgasmo, sacaba un una.

ELENA:
¡Sí, hombre!

JULIO:
Me lo dijo...

ELENA:
¿Todos tus amigos son así de gilipollas?

JULIO:
Bueno, un amigo de un amigo...

ELENA:
Ya... Venga, saca la cajita de juanolas... ¿Cuántas has traído?

JULIO:
¡Ninguna...!

ELENA:
Suerte que la pasión sexual desaparece a los dos años porque sino, vivir contigo sería insoportable.

JULIO:
¿Vas a vivir conmigo?

ELENA:
Lo siento. Se me ha escapado. No hace falta que salgas corriendo. Me he pasado. De verdad, era una broma.

JULIO:
¿Tú has vivido con alguien?

ELENA NO CONTESTA.

JULIO:
¿No te acuerdas?

ELENA:
Bueno... Estoy viviendo con alguien.

JULIO:
¡Ah, mira que bien...! ¿Ese Ángel con el que sales es el Ángel con el que vives?

ELENA:
Sí.

JULIO:
¿Y qué supone que estás haciendo en Roma?

ELENA:
Un curso de filología latina.

JULIO:
AVE CREM, polvitiarum te salutam.

ELENA:
¿Qué???

JULIO:
Latín. Los que te van a echar un polvo te saludan.

ELENA:
¿Los que van...? ¿Tú y quién más?

JULIO:
Bueno, como sigamos a este ritmo, voy a tener que acabar pidiendo ayuda...

ELENA:
El botones que nos traído las maletas no estaba nada mal...

JULIO:
¿Ese al que le has dado diez mil liras de propina?

ELENA:
¿Le he dado mucho?

JULIO:
Tú dirás, por eso te ha enseñado como funcionaba todo. *(lo imita en italiano macarrónico)* Questo el minibar, questo l'interruptore de la luche... questo e la televisione... questo la finestra...

ELENA:
¿Eres celoso?

JULIO:
¿Yo? ¡No!

ELENA:
¿Sabes lo que no me gusta de ti?

JULIO:
¿Ya hay cosas que no te gustan de mí?

ELENA:
Que seas tan "sobrao".

JULIO:
¿Yo "sobrao"?

ELENA:
Sí...

JULIO:
Si celoso viene de celo, de querer estar pegado a ti, sí, *(cubriéndola de besos)* soy celoso.

ELENA:
(Riendo) ¡¡¡Para!!!

SE MIRAN. EL, EN SILENCIO, HACE PEQUEÑAS INTENTONAS DE ATAQUES QUE SON EVITADAS A DISTANCIA POR ELLA. PAUSA. SE MIRAN.

ELENA:
¿En qué piensas?

JULIO:
En ti.

ELENA:
¿Qué de mi?

JULIO:
En todo “ti”. En ti, antes de ti, después de ti, sobre ti, bajo ti, tras ti, sin ti, dentro de ti, fuera de ti, dentro de ti, fuera de ti, dentro, fuera, dentro, fuera, dentro, fuera, dentro, fuera...

ELENA:
¡Para! La primera vez que me viste... ¿En qué te fijaste?

JULIO:
En tu inteligencia.

ELENA:
Sí, vale, muy buena respuesta. Me la he creído del todo. Va, de verdad...

JULIO:
Pues no sé, en todo.

ELENA:
Los todos empiezan siempre por algo. ¿En qué?

JULIO:
En todo. Las tías tenéis visión periférica y los tíos tenemos la capacidad de hacer un repaso rápido, imágenes superpuestas, insertos, como un video clip...

ELENA:
Lo de mujer objeto no siempre es peyorativo...

JULIO:
¿No?

ELENA:
No...

JULIO:
Pues en tu pubis.

ELENA:
¿En mi pubis? ¡Cómo sois!

JULIO:
Los tejanos te marcaban un pubis... espectacular.

ELENA:
¡Qué cerdo!

JULIO:
Cuando te vi pensé que eras una tía de 360.

ELENA:
¿360? Pensaba que el tope era la mujer 10.

JULIO:
No. 360 grados.

ELENA:
¿Y como son las tías de 360 grados?

JULIO:
Diosas. Son tías que están tan buenas que, las mires por donde las mires, no tienen ningún defecto. Que es guapa de cara, y de culo. O de culo, y de cara, depende por donde la veas por primera vez...

ELENA:
Dais asco.

JULIO:
¿Y tú?

ELENA:
¿Yo? Yo no me había fijado en ti.

JULIO:
Seguro...

ELENA:
Un poquito... *(ríe)*

JULIO:
¿En qué...?

ELENA:
En nada especial...

JULIO:
¿En qué...?

ELENA:
Pues lo primero en tus ojos, pensé en que eras una persona en la que se podía confiar... Y en lo segundo...

JULIO:
¿Qué...?

ELENA:
Que tenías pelos en la nariz... llevabas un moquito colgando de un pelillo de la nariz...

JULIO:
(limpiándose instintívamente) O sea, que te gusté mucho.

ELENA:
¿Por...?

JULIO:
Tu dirás, para superar lo del moco.

ELLA RÍE.

JULIO:
¿Quieres que discutamos?

ELENA:
¿Cómo?

JULIO:
Discutir un poco.

ELENA:
¿Para qué?

JULIO:
Para ver cómo nos sale. Así cuando tengamos nuestra primera discusión ya estaremos preparados.

ELENA:
¿Nos ves discutiendo?

JULIO:
Bueno, tarde o temprano, si tenemos que vivir juntos, acabaremos discutiendo...

ELENA:
¿Es una condición sinequanon?

JULIO:
Del todo. Ahora, algunos curas, en las bodas, en vez de decir lo de “puede besar a la novia”, dicen “ya puede discutir con la novia”.

ELENA:
¿Por que dirán besar a la “novia”, si en ese momento ya eres la mujer?

JULIO:
No lo sé. ¿Por qué no dicen “puedes besar al novio”? ¡Ah, no, claro! No puede ser porque vosotras sois las que os entregaís... ¿A qué? ¿Al sacrificio? ¿Por qué no dicen simplemente “podéis besaros”?

ELENA:
Es verdad, a veces si piensas realmente en el sentido de las palabras.

JULIO:
Yo sólo pienso en el verdadero sentido de las palabras cuando hago crucigramas.

ELENA:
Yo hago crucigramas.

JULIO:
Yo también. De vez en cuando.

ELENA:
No. Yo los hago de verdad, las casillas, las definiciones.

JULIO:
¿Ah, sí? ¿Yunque de platero, tas, y todo eso...?

ELENA:
Sí...

JULIO:
Ya decía yo que eras un poco cuadriculada.

ELENA:
(sin gracia) JA-JA-JA. Cuatro letras: sentimiento oculto en una ciudad vista al revés.

JULIO:
Soy muy malo para los crucigramas...

ELENA:
Una pista: estás en ella.

JULIO:
¿Roma...? ¿Amor...?

ELENA:
Amor. Amor en Roma. El amor de la mora en Roma. El Ramo de amor de la mora en Roma. El aroma de la mora y su ramo de amor en Roma... Amor en rama en Roma. El aroma del ramo de mar por mor del amor de la mora de Roma. Omar, el moro de Roma, moró amoroso...

JULIO:
Vale, vale... me rindo...

ELENA:
Si lo dejamos justo cuando volvamos a Madrid, a lo mejor no nos habrá dado tiempo de discutir. Todo quedará en un fin de semana loco y ya está.

JULIO:
¿No querías vivir conmigo?

ELENA:
Es que te he visto tan entusiasmado con la idea...

JULIO:
¿Nunca has discutido en el primer fin de semana?

ELENA:
Siete letras: el artista de la fuga.

JULIO:
¿Qué?

ELENA:
Houdini.

JULIO:
¡Ah, sí...! Dime, ¿Nunca has discutido en el primer fin de semana?

ELENA:
Incluso antes. La primera noche. No nos pusimos de acuerdo sobre en que lado dormía cada uno. Se puso borde y acabamos antes de empezar.

JULIO:
Pues no sabe lo que se perdió.

ELENA:
¿Cual es tu lado?

JULIO:
¿Y el tuyo?

ELENA:
¿Es una variación o una fuga?

JULIO:
Dime el tuyo.

ELENA:
No. Tú.

JULIO:
No. Tú.

ELENA:
No. Tú.

JULIO:
Tú.

ELENA:
Tú.

JULIO:
Te lo digo, pero te advierto que me da lo mismo uno que otro.

ELENA:
¿Cual es?

JULIO:
El contrario del tuyo.

ELENA:
No es una fuga, pero es una evasiva.

JULIO:
No quiero jugármela. El billete no se puede cambiar, el hotel está pagado y nos quedan dos días...

ELENA:
Serás tacaño... ¿te apetece un baño?

VAN AL BAÑO.

JULIO:
Vale... ¿Lo has hecho en el baño?

ELENA:
Sí, con un patito que tenía cuando era pequeña...

JULIO:
No sabes cómo me pone esa cara de vicio...

ELENA:
¡Ah, sí?

SALEN AL BAÑO.

ESCENA SÉPTIMA

ENTRAN PEÑA Y ROCA DEL PASILLO CON SINTOMAS DE MALESTAR ESTOMACAL.

PEÑA:
¡Sabía que me sentaría mal!

ROCA:
Te he dicho que no lo pidieses...

PEÑA:
Mientras no sea una úlcera. ¿Tú no tienes acidez?

ROCA:
No.

PEÑA:
Nada.

ROCA:
Yo soy mayorcita y ya sé que hay cosas que no debo comer.

PEÑA:
Debe de ser la hierba ésta que le ponen los italianos a todo.

ROCA:
Es lo malo que tiene Roma, que la pusieron justo en medio de Italia.

PEÑA SE SIENTA Y OJEA LAS REVISTAS DEL HOTEL.

PEÑA:
¿Vamos a dar un paseo?

ROCA:
No.

PEÑA:
¿No...? ¿Y qué quieres hacer?

ROCA:
Nada.

PEÑA:
¿Nada? ¿Y eso cómo se hacía?

ROCA:
Nos sentamos, nos miramos y hablamos de cualquier cosa.

PEÑA:
Me voy a tomar un alkazeltser.

ROCA:
¿Te han entrado ganas de vomitar sólo de pensarlo?

PEÑA:
No, la hierba esa.

ROCA:
Romero. ¿Te has traído alkazeltser?

PEÑA:
No. ¿Me das uno de los tuyos y me lo apuntas en la cuenta? Espero que no sea una úlcera...

PEÑA SEÑALA CON EL DEDO, COMO PREGUNTANDO SI ESTÁN EN EL BAÑO. ROCA ASIENTE Y PEÑA SALE AL BAÑO.

PEÑA:
Si no fuese por la digestión, podríamos no hacer nada bañándonos.

ROCA:
¿Es una bañera olímpica?

PEÑA:
(off) No, normal. Me pido el lado sin grifos.

ROCA:
Paso. La única ventaja de compartir bañera cuando eres mayor es que, según Arquímedes, se desperdicia menos agua.

ENTRA PEÑA VALORANDO SU BARRIGA Y SE SIENTA.

PEÑA:
¿Ya somos mayores? Si nos muriésemos ahora mismo...

ROCA:
No creo que el Romero sea tan peligroso...

PEÑA:
Si nos muriésemos ahora mismo... ¿Tú crees que dirían aquello de "¡cómo puede ser, si eran tan jóvenes!".

ROCA:
Supongo.

PEÑA:
Se muere uno de 60 y dicen, "¡era tan joven!". Sí; joven para morirse y viejo para todo lo demás. Tú, ¿cómo te sientes?

ROCA:
¿Y tú como me ves?

PEÑA:
Estupenda.

ROCA:
Pues no me lo dices nunca.

PEÑA:
Para no pecar de reiterativo.

ROCA:
¡Ja!

PEÑA:
¿Cómo te ves?

ROCA:
Pues según el momento. Dependiendo de la noche que he pasado me levanto con la sensación de tener setenta o noventa años;

después de desayunar recupero la edad que tengo, después de maquillarme la edad que aparento, cuando me visto la edad que me gustaría tener, si voy a paso alegre por la calle, al cine o porque he quedado con amigas, me siento como si tuviese catorce, si algún miope desesperado me dice algo, no hace falta ni que sea bonito, me siento como si tuviese veinticuatro, cuando me comparo con las de la clase de aeróbic, centenaria y cuando las veo en las duchas me siento como una momia en descomposición.

ENTRA JULIO DEL BAÑO, COGE UNA CÁMARA DE FOTOS DE LA BOLSA DE MANO Y VUELVE A SALIR.

PEÑA:
Yo ahora tengo la misma edad que tenía mi padre cuando murió.

ROCA:
Eran otros tiempos. Tú estás muy bien...

PEÑA:
¿Para mi edad?

ROCA:
Bien....

PEÑA:
La misma edad... Entonces mi padre me parecía, viejo no, mayor... Me parecía un padre, una persona que lo sabía todo, que estaba allí para lo que hiciese falta... Al cabo de un par de años mi madre se volvió a casar, iban por la calle de la mano, a mí me parecían ridículos, como si intentasen convencerme de que tenían toda la vida por delante... Y ahora voy yo por la calle...

ROCA:
¿De la mano de quién?

PEÑA:
De nadie. Voy por la calle, y si no fuese por ese señor mayor que me mira desde el reflejo de los escaparates, me siento tan joven, tan tonto, tan inexperto en tantas cosas...

Ahora me doy cuenta de que nuestros padres, cuando hacían ver que dominaban cualquier situación, no tenían ni puñetera idea de nada. ¿Cuando deja uno de ser joven?

ROCA:
Di mejor, ¿cuando te dejan de ver joven?

PEÑA:
No sé qué es peor. A mi no me molesta hacerme viejo, lo que me molesta es notarlo.

ROCA:
No eres viejo.

PEÑA:
Supongo. Uno sólo es viejo cuando tiene más recuerdos que proyectos.

ROCA:
(sonríe) No sé quién era, una rusa, la madre de alguien famoso o así, que le preguntaron si la pasión sexual disminuía con el tiempo y contestó que no lo sabía, que sólo tenía noventa años...

PEÑA:
(ríe) Ojalá.

PEÑA SE HA QUEDADO ENSIMISMADO. ROCA SE LEVANTA Y BUSCA EN LA BOLSA DE MANO.

ROCA:
¿No has traído cámara de fotos?

PEÑA:
Sí...

ROCA:
(buscándola) No la encuentro.

PEÑA:
En el bolsillo de delante.

ROCA:
No está. ¿Seguro que la has puesto?

PEÑA:
Sí, claro que la he puesto. *(Buscándola)* Pues no está.

ROCA:
Eso ya lo he dicho yo.

PEÑA:
Me la habré dejado en casa, en el recibidor.

ROCA:
¿Dejado o olvidado?

PEÑA:
¿No es lo mismo?

ROCA:
No, desde luego que no. Si te la olvidas es un despiste, si te la dejas es que sabías que no te haría falta, que no la necesitarías...

PEÑA:
Pues me la he olvidado.

ROCA:
Porque ni se te ocurrió que podríamos hacernos fotos en Roma. ¿Hace cuánto que no nos hacemos una foto juntos?

PEÑA:
No me gusta el señor que sale en las fotos.

ROCA:
Y la señora de al lado tampoco te gusta, claro...

PEÑA:
Podemos comprar una de usar y tirar. ¿Qué querías fotografiar?

ROCA:
A ti. Se te veía tan relajado con la luz de fondo. ¿Qué estabas pensando?

PEÑA:
Que hace diez años que tendría que haberlo dejado todo para empezar a hacer todo lo que quería hacer.

ROCA:
El tiempo vuela.

PEÑA:
Hazme una foto con el teléfono.

ROCA:
Da igual. Era ése momento.

PEÑA:
Me pongo.

ROCA:
No será lo mismo.

PEÑA REBUSCA EN EL MINIBAR.

ROCA:
¿Qué hay?

PEÑA:
Mini botellas vacías de vodka, ginebra y whisqui. Y vino.

ROCA:
Pues vino.

PEÑA COGE EL VINO Y DOS VASOS.

PEÑA:
¿Te apetece salir al balcón?

ROCA:
¿A suicidarnos?

PEÑA:
Sí. Como Romero y Julieta.

SALEN AL BALCÓN.

ESCENA OCTAVA

ELENA(OFF):
¿Qué has dicho?

JULIO (OFF):
¡Ya me has oído!

ELENA(OFF):
¡Harta! ¿Sabes lo que es estar harta?

JULIO (OFF):
¡No!

ELENA(OFF):
¡Pues harta me tienes! ¡Harta!

JULIO (OFF):
(abriendo la puerta) Pues ya lo sabes, la puerta del infierno está abierta.

ENTRAN DISCUTIENDO TEATRALMENTE Y HACIÉNDOSE FOTOS UNO AL OTRO CON LA MISMA CÁMARA.

ELENA:
¿Por qué no te enfrentas de una puta vez con la realidad y resuelves tus problemas como un hombre?

JULIO:
¿Cómo? ¿A hostias?

ELENA:
¡Sólo te faltaría esto! Que encima me pegases.

JULIO:
Yo no tengo problemas, eres tú quien me los creas.

ELENA:
¿Yo? ¿Cuando? Si me paso el día sola en casa, esperando que el señor ocupado vuelva a casa.

JULIO:
Perfecto, ahora dime todo aquello de que trabajas tanto, que estás tan cansada y que nadie valora el inmenso trabajo que supone llevar una casa...

ELENA:
¡Eres un cerdo! *(cambiando de tono repentinamente)* Ya está. Se han acabado. ¿Las revelamos aquí?

JULIO COGE LA CÁMARA Y SUSTITUYE EL CARRETE.

JULIO:
Ni hablar.

ELENA:
¿Por qué? Así, de paso salimos un poco.

JULIO:
¿Para que quieres ver unas fotos de algo que acabamos de vivir?

ELENA:
Para ver si he salido bien.

JULIO:
No habrán salido bien. No te gustarás. Además, no vas a verlas.

ELENA:
¿Por qué?

JULIO:
¿No has dicho que vamos a cortar nada más llegar al aeropuerto?

ELENA:
Sí.

JULIO:
Entonces...

ELENA:
¿No quieres verme más?

JULIO:
¿Compartida?

ELENA:
¡Y qué más da! ¿Yo a ti no te comparto?

JULIO:
Más o menos. No hay nada oficial.

ELENA:
Ya... Si has pasado por la cama, es oficial. *(pausa)* ¿Eres fiel?

JULIO:
¿Eh...?

ELENA:
Fidelidad, ¿te suena el término?

JULIO:
El único amor fiel es el amor propio.

ELENA:
¿De quién es?

JULIO:
¿Tiene que ser de alguien?

ELENA:
Viniendo de ti, seguro... ¿Cuantas se creen que eres su novio?

JULIO:
¿Puedo utilizar el truco de la fuga?

ELENA:
(dándole permiso) La última vez.

PAUSA.

JULIO:
¿Te importa salir un momento al pasillo?

ELENA:
¿Para el pase pornográfico de las ocho?

JULIO:
No. ¿Puedes salir un momentito, por favor?

ELENA:
¿Yo sola?

JULIO:
Sí.

ELENA:
¿Para qué?

JULIO:
Quiero saber que se siente al echarte de menos.

ELENA SE LE ECHA A LOS BRAZOS Y LE BESA.

ELENA:
Si en vez de Roma me hubieses llevado a las Vegas ahora mismo te sacaba de la oreja para casarnos con el primer Elvis Presley que encontrásemos.

ELENA LE BESA.

ELENA:
¿Me quieres?

JULIO:
¿Eh...?

ELENA:
Si me quieres.... Un poco... Un poquito... Dime que me quieres un poquito...

JULIO:
Bueno...

ELENA:
Si no va a pasar nada... Yo te quiero, un poquito. No me digas que no me quieres un poquito...

JULIO:
Bueno, yo...

ELENA:
¡Que es broma! ¡Que cara se os pone! ¡Uuuuuh! TE QUIEEEROOO!*(se da cuenta de la hora, coge el teléfono)* ¡Uy! ¿Qué hora es? ¡Coño! Tengo que llamar. Perdona. No digas nada. *(escucha la señal)* A lo mejor salta el contestador... *(tapa el auricular)* ¡No! ¡Mierda!*(al teléfono)* ¡Hola! ¿Qué tal? Bien. Bueno, el curso creo que será un poco rollo, hoy nos han dado una visión general... pero no tiene muy buena pinta... Me iré a cenar con unas del curso. De Salamanca.

JULIO LE ESTÁ HACIENDO LA VIDA IMPOSIBLE TOCÁNDOLA, HACIENDO BAILES ERÓTICOS. ELLA SE LEVANTA.

ELENA:
Oye, espera, me voy al teléfono del baño que esté no sé que le pasa que no se oye bien. *(sin sonido) ¡I-DI-O-TA!!!*

ELENA VA AL BAÑO, CUANDO TIENE EL TELÉFONO EN LA MANO, LE DICE QUE CUELGUE Y CIERRA LA PUERTA. JULIO SIGUE ESCUCHANDO UN POCO Y ACABA DEJANDO EL TELÉFONO DEBAJO DE LAS SÁBANAS. PONE UN CANAL DE VIDEOS DE LA ÉPOCA Y ENCIENDE UN CIGARRO.

SUENA UN MÓVIL. ROCA ENTRA DEL BALCÓN Y LO COGE.

ROCA:
¿Sí? ¿Qué pasa? ¿Ya están enfermos? ¡Pero si nos acabamos de ir! ¿Cómo puede ser? Bueno, si se complica, tienes el teléfono del médico en la nevera. No, fuera. En la puerta de la nevera. La única que tenemos, la que está en la cocina. Exacto. Esa. Pásamelo.

ROCA SE ECHA EN LA CAMA Y EMPIEZA A CAMBIAR CANALES. UNA ACCIÓN QUE COMPARTE CON JULIO UTILIZANDO EL MISMO MANDO.

ROCA:
¿Cómo estás, cariño? ¡Pero si nos hemos ido hoy! Pasado mañana, volvemos el Domingo por la tarde. Bueno, ya veremos... Acabo de llegar, todavía no he tenido tiempo de comprarte nada. Bueno, te llamo después. Un besito.

ROCA SE MIRA EN EL ESPEJO, SE ARREGLA, SE PERFUMA Y VUELVE A SALIR AL BALCÓN.

ELENA (OFF):
¡Ay!!

JULIO:
¿Qué pasa?

ELENA (OFF):
Nada. Me he clavado un colgador... ¡Joder!!!

ENTRA ELENA DEL BAÑO CON UNA TOALLA PROTEGIÉNDOSE LA CABEZA.

JULIO:
A ver...

ELENA:
¡Mierda!

JULIO:
Déjame ver... No es nada...

ELENA:
¿A quién se le ocurre poner un colgador ahí?

JULIO:
A algún colgao, seguro.

ELENA:
No estoy para bromas.

JULIO:
Perdona. ¿a ver? No es nada...

ELENA:
¿Tengo sangre?

JULIO:
Supongo que sí, pero toda dentro...

ELENA:
¡Cómo duele!

JULIO:
¿El colgador está bien? ¿No nos lo harán pagar?

ELENA:
(riéndo)
¡Idiota!

JULIO:
¿Así que... esta noche me busco la vida?

ELENA:
¿Por...?

JULIO:
¿No has quedado con unas amigas de Salamanca?

ELENA:
Lo siento. ¿Tú no tienes que llamar?

JULIO:
Todavía no es una obligación.

ELENA:
¿Ni siquiera un deber?

JULIO:
De momento sólo es un derecho.

ELENA:
¿Qué hacemos? ¿Quieres que repasemos tu lista de fantasías?

JULIO:
Ahora mismo se me han ido las ganas.

ELENA:
Soy yo la que tendría que tener remordimientos.

JULIO:
¿No los tienes?

ELENA:
Sí. Claro. Pero prefiero cambiar de tema. Una fuga. ¿Y si nos quedamos una semana más?

JULIO:
No puedo.

ELENA:
No quieres.

JULIO:
No puedo. El lunes tengo una reunión con una compañía que quiere asociarse conmigo.

ELENA:
¡Ah! Y exactamente... ¿a qué te dedicas? ¿Haces ropa...?

JULIO:
No. Tejidos.

ELENA:
¡Ya! ¿Para alguna marca en especial?

ELENA SE DISTRAE MIRÁNDOSE LAS PIERNAS.

JULIO:
Para todas. Nosotros les ofrecemos tejidos hechos con nuevos materiales, nuevas técnicas, nuevas... ¿de verdad te interesa?

EMPIEZA A SONAR EL MÓVIL DE PEÑA Y SE PARA DESPUÉS DE UNOS "RINGS".

ELENA:
Claro.. ¿Pero tú los piensas, los creas o qué...?

JULIO:
No. Yo los vendo.

ELENA:
¡Vaya! Todo un hombre de negocios...

JULIO:
Pues sí, pero con fecha de caducidad. No me pienso pasar toda la vida trabajando para acabar como mi padre.

ELENA:
¿Agobiado?

JULIO:
Muerto.

ELENA:
Lo siento.

JULIO:
A los cuarenta, cierro la barraca y me retiro a vivir.

ELENA:
¿Vivir? ¿Y ahora qué haces?

JULIO:
Vivo pero sin vivir en mí. No sé, yo quiero hacer otras cosas...

ELENA:
¿Qué cosas?

JULIO:
No sé, escribir, cosas...

ELENA:
¿Y ahora no puedes hacerlas?

JULIO:
Ahora no. Ahora recaudo, me forro y a los cuarenta, a vivir...

ENTRA PEÑA, COGE EL MÓVIL Y LLAMA AL CONTESTADOR.

ELENA:
Los padres de antes no sé si podían elegir cuando retirarse.

ENTRA ROCA, COGE TABACO DEL BOLSO Y LO ENCIENDE EN EL BALCÓN.

ROCA:
¿Habéis comprado?

PEÑA:
Todavía no. Me llaman más tarde.

ROCA:
¿Vamos a dar una vuelta?

JULIO:
No me apetece mucho.

ELENA:
¿No saldremos nunca?

PEÑA:
¿A dónde?

PEÑA COGE UNA GUIA DE ROMA.

ELENA:
La Capilla Sixtina, El panteón, Vila Borghese...

ROCA:
Me da lo mismo. Cualquiera de las cuatrocientas iglesias que dicen que hay me parece una excusa perfecta para salir de aquí...

PEÑA:
A mé me haría gracia ir al Palazzo Spada...

PEÑA Y ROCA SALEN A FUMAR AL BALCÓN MIRANDO LA GUÍA.

ELENA:
Me da lo mismo. Donde tú quieras.

JULIO:
Me gustaría ir a una tienda de soldaditos de plomo que está en el Traste...

ELENA:
¿A una tienda de qué...?

JULIO:
De soldaditos de plomo.

ELENA:
¿Tú coleccionas soldaditos de plomo?

JULIO:
Sí. ¿Tú también?

ELENA:
(disimulando) No, bueno, no de momento, pero siempre me han gustado mucho... Tienen su rollo lo de los soldaditos...

JULIO:
Yo tengo una colección alucinante...

ELENA:
¿De soldaditos de plomo?

JULIO:
Sí, Y de campos de batalla, claro...

ELENA:
¿Sí? Pues me encantaría verla...

JULIO:
Si quieres, te puedo enseñar a pintarlos.

ELENA:
Me encantaría... *(ríe)*

JULIO:
¿Qué pasa?

ELENA:
Los hombres, que no dejáis nunca de ser niños.

JULIO:
En cambio las mujeres no dejáis nunca de ser adultas. Mira, una frase mía: “el hombre siempre es un niño disfrazado de adulto y la mujer siempre es una adulta que se disfraza de niña.”

ELENA:
¡Que profundo...! ¡A ver si vas a ser aún más listo de lo que pareces!

JULIO:
¿No irás a utilizar el truco de alimentarme el amor propio...?

ELENA:
¿Que truco?

JULIO:
Te lo digo porque conmigo no funciona...

ELENA:
Se nota. A las personas seguras, con una personalidad fuerte, inteligentes, no les hace falta que las adulen.

JULIO:
¡Que conmigo no funciona!

ELENA:
No... ¿Salimos al balcón?

JULIO:
Un poco de frío, ¿no?

ELENA:
Un momento, para ver el cielo...

JULIO:
¿Qué le pasa al cielo?

ELENA:
Que es romano... Un momentito romántico, en el balcón, extasiados ante la imponente presencia de la puntita de la basílica de San Pedro.

JULIO SALE AL BALCÓN PRIMERO Y ELENA APROVECHA PARA CERRAR LA PUERTA. JULIO EMPIEZA A APORREAR LA PUERTA.

JULIO:
(AD LIB) ¡Elena! ¡Abre, abre!!! ¡Elena! *(a alguien, abajo)* Excusi, la porta, chiusa...

ELENA EMPIEZA A VESTIRSE. JULIO DESAPARECE POR EL BALCÓN.

PEÑA APARECE TRAS LA PUERTA DEL BALCÓN, MOSQUEADO; NO PUEDE ABRIR LA PUERTA.

ESCENA NOVENA

PEÑA:
¡Mierda de puerta!

APARECE ROCA.

ROCA:
¿Qué pasa?

PEÑA:
Que no se abre.

ROCA:
Déjame a mí.

PEÑA:
¿Ahora tampoco sé abrir una puerta?

ROCA:
No me extrañaría, estás en una edad en la que las neuronas tienden a suicidarse en colectividad.

PEÑA:
Antes me has dicho que estaba muy bien para mi edad.

ROCA:
Bien. He dicho que estabas bien, no “muy bien”.

PEÑA:
Gracias.

ROCA:
(abriendo) Ya está.

ENTRAN. ROCA SE SIRVE MÁS VINO. PEÑA ESTÁ AUSENTE. CIERRA LA PUERTA. DURANTE EL SIGUIENTE DIÁLOGO ELENA SE VISTE Y SALE DE LA HABITACIÓN. JULIO, AÚN EN EL BALCÓN, LA SIGUE POR LA VENTANA HASTA QUE LO PERDEMOS DE VISTA.

ROCA:
¿En qué piensas?

PEÑA:
En nada.

ROCA:
¡Claro!

PEÑA:
En nada.

ROCA:
Te funcionaba mejor aquello de “en ti”.

PEÑA:
Estaba pensando si vale la pena este viaje.

ROCA:
Lo podrías haber pensado antes de salir de casa.

PEÑA:
Y sí, merece la pena, olvidarse de todo y..

ROCA:
¿Que me olvide de todo? Me tendrías que hacer una lobotomía total para que me olvide de todo.

PEÑA:
Olvidarnos de todo y volver a empezar.

ROCA:
¡Volver a empezar! Seguro... Y me apuntaré a un gimnasio, y aprenderé inglés, y no trabajaré tanto, y leeré más, y aprenderé piano...

PEÑA:
¿Y esto a qué viene?

ROCA:
Más frases idiotas, de las que se dicen y se escuchan con la absoluta seguridad de que no se van a llevar a cabo. ¡Volver a empezar!

PEÑA:
Desde luego, si no hay voluntad...

ROCA:
¿Para volver a repetir lo mismo?

PEÑA:
No. Lo mismo, no.

ROCA:
Volver a empezar implica volver a hacer lo mismo.

PEÑA:
¿Otra vez jugando con las palabras?

ROCA:
Deformación profesional.

PEÑA:
Pues llámalo como quieras. Empezar una nueva vida.

ROCA:
A los cuarenta y largos se empieza, en todo caso, una nueva media vida.

PEÑA:
Pues una nueva media vida.

ROCA:
¿Todavía me deseas?

PEÑA:
Ya sabes lo que decía la rusa esa.

ROCA:
Sí, Lo que no dijo es que el vodka tiene sus efectos secundarios. ¿Sabes cuánto hace que no lo hacemos?

PEÑA:
Mucho... No sé... ¿Hace cuánto que no lo hacemos?

ROCA:
¿Te refieres juntos o por separado?

PEÑA:
¿Y tú, por separado?

ROCA NO CONTESTA.

PEÑA:
(sorprendido) ¿Me has engañado?

ROCA:
¿No pretenderás ahora hacerte el ofendido?

PEÑA:
No.

ROCA:
Yo nunca te he engañado. He follado con otros, desde luego, pero sin engañarte. Y sin engañarlos; sin darles falsas esperanzas, no como tú. Yo siempre te he dicho que te quería y siempre lo he dicho de verdad; siempre te he querido. De todo lo que nos ha pasado, es quizá lo que más rabia me da, que te siga queriendo aunque sepa que me engañas las pocas veces que te acuerdas de decirme que me quieres.

PAUSA. DE REPENTE, ROCA RÍE.

PEÑA:
¿Qué es lo que tiene gracia?

ROCA:
Que una vez sí que engañé, pero fue porque me pidió que le engañase.

PEÑA:
¿Quién?

ROCA:
Uno, que me dijo que le dijese que le quería.

PEÑA:
¿Y no le querías?

ROCA:
¡No...! Lo acababa de conocer...

PEÑA:
Un aquí te pillo y aquí te mato.

ROCA:
Del todo. ¿Te acuerdas de aquella fantasía que tenía...?

PEÑA:
No.

ROCA:
¿Te acuerdas de alguna cosa que tenga relación conmigo?

PEÑA RESPIRA PROFUNDAMENTE.

ROCA:
Tenía una fantasía. La de hacer de puta.

PEÑA:
Sí...

ROCA:
Pues ya no es una fantasía.

PEÑA:
¿Eres puta?

ROCA:
¡Lo dices como si fuese increíble que alguien quiera acostarse conmigo!

PEÑA:
No, lo digo asombrado; lo digo incrédulo... ¿Eres puta...?

ROCA:
Sólo una vez. Un día, hace un par de meses, estaba esperando a Mario...

PEÑA:
¿Con Mario?

ROCA:
No. Con Mario, no. Además, Mario es gay.

PEÑA:
¿Cómo que es gay?

ROCA:
¿No sabías que tu mejor amigo es gay?

PEÑA:
Mario no es gay.

ROCA:
De toda la vida.

PEÑA:
No puede ser.

ROCA:
Si te interesases más por tus amigos...

PEÑA:
¿Mario?

ROCA:
¿Estamos hablando de Mario o de mí?

JULIO:
Perdona.

ROCA:
Estaba esperando a Mario en la cafetería de un hotel para explicarle mis miserias mientras cenábamos y, como en las películas, había uno en la barra que me miraba, y que me miraba, le miré, me sonrió, le sonreí, vino, unas risas, me preguntó cuanto cobraba y... al cabo de media hora ya estaba otra vez en la cafetería. ¿Fuerte, verdad?

PEÑA:
Bastante. *(pausa)* ¿De verdad que Mario es gay?

ROCA:
Lo de que soy puta no te impresiona.

PEÑA:
Sí, claro. No... *(pausa)* es broma, supongo.

ROCA:
Sí, claro. Es broma. O no. ¿Tú qué crees?

PEÑA:
No lo sé.

ROCA:
¿No lo sabes o no te importa?

PEÑA:
Es broma...

ROCA:
¡Eres tan extremadamente filáutico!

PEÑA:
¿Qué?

ROCA:
¡Filautico!

PEÑA:
¿Y eso qué es?

ROCA:
¡Cómprate un diccionario! *(pausa)* ¿Vamos a dar una vuelta?

PEÑA:
¿Ahora quieres dar una vuelta?

ROCA:
¿Tú no querías salir?

PEÑA:
Antes. ¿Sabes porque dejan de funcionar las parejas?

ROCA:
¿Por definición?

PEÑA:
Porque llega un día en el que dejan de llevar el mismo ritmo.

ROCA:
¿Qué ritmo?

PEÑA:
El ritmo. Su ritmo. Un único ritmo para los dos, el que marca que cuando uno quiere hacer una cosa al otro también le apetezca hacerla... llega un día en el que pierden el compás.

SUENA EL TELÉFONO DE LA HABITACIÓN.

ROCA:
(al teléfono) ¿Sí...? ¿Quién...? ¡Ah! ¿Qué tal?
(cara de horror a peña)
Acabamos de llegar. ¿Ahora? Bueno, Estábamos en la cama, con pijama y todo... Es que estamos agotados... Ya... Seguro que le gusta muchísimo. Bueno... un café, vale... ¡Hasta ahora!

PEÑA:
¿Quién era?

ROCA:
¿Tú le has dicho a los Aguilar que estábamos en Roma?

PEÑA:
Se lo comenté a él, de pasada. ¿Por qué?

ROCA:
Están aquí abajo.

PEÑA:
¿De verdad?

ROCA:
En el hall. Te han comprado un soldadito que se ve que llevas buscando desde hace mil años.

PEÑA:
¡No me jodas! ¿Cual? ¿El arcabucero español del siglo XVI?

ROCA:
¡Yo qué sé! ¡No me lo ha dicho! ¡Un puto soldadito! Si todos son iguales. ¿Dónde está el tabaco?

PEÑA:
En la terraza.

ROCA ABRE LA PUERTA DEL BALCÓN, CIRCUNSTANCIA QUE APROVECHA JULIO, MUERTO DE FRÍO, PARA ENTRAR Y PONERSE ALGO DE ROPA.

PEÑA:
No bajes. Bajo yo y les digo que no te encuentras bien.

ROCA:
Y a los dos segundo al tengo aquí arriba preguntándome si puede hacer algo por mí. Paso.

PEÑA:
Abajo no vas a poder fumar.

ROCA:
Yo sí porque estaré tranquilamente en la calle mirándoos a través del cristal. Y si quieren darme alguno de sus valiosísimos consejos, que me llamen por teléfono.

LLAMAN A LA PUERTA.

JULIO:
(al exterior) Voy...

ROCA:
¿No será ella? ¿No se habrá atrevido a subir? Seguro que sí; seguro que tiene la imperiosa necesidad de decirme que su hotel es mejor que este.

VUELVEN A LLAMAR. JULIO VA A ABRIR.

PEÑA:
Es en la habitación de al lado. ¿Vamos?

ROCA:
(cogiendo el bolso)
¡Un fin de semana tranquilo!

PEÑA Y ROCA SALEN DE LA HABITACIÓN. ENTRA ELENA VESTIDA CON UN DELANTAL DE CAMARERA Y UNA BANDEJA CON COMIDA.

ESCENA DÉCIMA

JULIO:
¿Dónde coño has ido? ¿Qué es esto?

ELENA:
Servicio de càmera. Room service.

JULIO:
Mira, no me gusta estar encerrado. Y mucho menos, que me encierren...

ELENA:
¿Il segnore estava chiuso? ¿Dove? ¿Si trova bene il signore?

JULIO:
¡Pero de qué vas!

ELENA:
¿Dove se lo dejo? ¿Quí?

ELENA DEJA LA BANDEJA PONIÉNDOLE EL CULO EN POMPA.

JULIO:
Elena...

ELENA:
Si es tan amabile de firmare.... ¡Ay, me he lachiato el ticketino! Bueno, non pass niente...
(señala el pecho)
Si es tan amabile de firmare equí, per favore...

JULIO:
¡Vale ya, Elena!

ELENA:
Oye, pues sí que estás enfadado...

JULIO:
Sí. No me gusta que me encierren.

ELENA:
¿Es un trauma infantil o algo o qué?

JULIO:
No lo sé; pero no me gusta que me encierren.

ELENA:
Lo siento.

JULIO:
Sí, tú lo sientes pero yo estaba encerrado.

ELENA:
Bueno, técnicamente no estabas encerrado, como estabas en el exterior...
(pausa)
Pensaba que te gustaría el numerito del servicio de habitaciones.

JULIO:
En otras circunstancias, mucho. Encerrado, no.

ELENA:
¿Tú sabes lo que me ha costado convencer a la camarera para que me prestase todo esto?

JULIO:
¿No es tuyo?

ELENA:
¡Qué va a ser mío!

JULIO:
¿No?

ELENA:
¡Claro que no! ¿Tú te crees que viajo con un set de perversiones por lo que pueda pasar?

JULIO:
¡Yo qué sé! ¡Si no te conozco de nada!

ELENA:
Pero te gusto.

JULIO:
Eso sí.

ELENA:
Mucho.

JULIO:
Bastante.

ELENA:
¿Qué mierda es eso de bastante?

JULIO:
No sé, bastante...

ELENA:
¿Bastante? ¿Así te gusto? ¿Bastante?

JULIO:
Sí...

ELENA:
Como bastante de un vaso bastante lleno, que no está lleno del todo, o sea, que te gusto pero no del todo, te gusto bastante.

JULIO:
Mucho. Me gustas mucho.

ELENA:
Bien. Te gusto. Y hasta has estado ha punto de decirme, en broma, que me querías un poquito.

JULIO:
Pero no lo he dicho.

ELENA:
(acercándole el pecho a la cara)
Porque no he querido insistir.

JULIO:
Las declaraciones hechas bajo coacción no tienen ningún valor legal.

ELENA:
(por los pechos)
¿No te gustan?

ENTRAN PEÑA, CON SU SOLDADITO, Y ROCA DEL PASILLO.

ROCA:
No, no me gustan.

PEÑA:
Antes te gustaban.

ROCA:
Antes hacía ver que tus juguetitos me gustaban.

JULIO:
(paciente)
Elena...

ELENA:
¿Qué...? ¿No te apetece jugar?

PEÑA:
¿Qué dices?

ROCA:
Antes hacía ver muchas cosas; que no veía nada, que no oía nada, que no me enteraba de nada...

JULIO:
¿De verdad quieres vivir conmigo?

ELENA:
No.

PEÑA:
No te entiendo.

ELENA:
Que no quiero vivir contigo, quiero que vivamos juntos.

ROCA:
"Vida de pareja", disimular hasta que todo explota.

JULIO:
¿Hasta cuando?

ELENA:
Hasta que nos muramos...

ROCA:
¿Cuánto nos queda de vida? ¿Cuánto me queda de vida?

PEÑA:
¿Por qué? ¿Te pasa algo? ¿Estás enferma?

ROCA:
Estoy cansada...

JULIO:
¿Y no te cansarás nunca de mí?

ROCA:
Me cansa mi futuro, conocer mi futuro.

ELENA:
(cogiéndole la mano)
A ver, déjame leerte el futuro.

PEÑA:
Normalmente la gente tiene miedo a lo desconocido, a lo que vendrá.

ROCA:
Yo no. Yo ya sé lo que me espera. Al menos contigo.

JULIO:
(por la mano)
¿Qué?

ELENA:
No lo sé pero quiero, y ya sé que es fuerte, envejecer contigo.

PEÑA:
¿Tan malo es?

JULIO:
Sí que es fuerte.

ELENA:
¿Te da miedo?

ROCA:
Prefiero vivir en la incertidumbre. Enfrentarme a un mañana diferente...

JULIO:
¿Despertarme cada día contigo?

ROCA:
O simplemente a otro mañana...

PEÑA:
¿Tan cansada estás?

ROCA:
Mucho. Estoy hastiada. De ti, de mí... sobretodo de mí.

ELENA:
¿Te lo quieres pensar?

PEÑA:
¿Por qué?

ROCA:
Por quererte. Por vivir de recuerdos y de esperanzas.

JULIO:
Un dís sin ti será un día perdido.

ROCA:
Si hubiese sabido vivir el presente, hace tiempo que me hubiese ido.

ELENA:
¿Me dejarás cuando se me caigan las tetas y no tenga culo?

JULIO:
No lo sé. ¿Cuánto crees que te falta?

ELENA:
¡Idiota!

JULIO:
¿Por qué?

ROCA:
Porque es lo que hacéis los hombres, os entra la crisis vital y necesitáis carne joven que os haga creer que todavía funcionáis...

ROCA:
¿Quién dice eso?

ELENA:
Yo qué sé... Sois así de patéticos...

JULIO:
Yo no te cambiaría por nadie.

PEÑA:
¿Tanto he cambiado...? ¿Tanto hemos cambiado...?

ROCA:
No lo sé. Quizá el problema está en que no hemos cambiado, que no hemos sabido cambiar, que seguimos repitiendo los mismos errores de antes...

JULIO:
¿Tu crees que la gente se vuelve idiota a partir de los cincuenta?

ELENA:
¿La gente o los hombres?

JULIO:
¿Que diferencia hay?

ROCA:
Es que hablar de que los hombres se vuelven idiotas es como querer llenar de agua un vaso lleno.

JULIO:
JA-JA-JA

ELENA:
(murmura algo)

ROCA:
¿Por qué quieres volver a empezar?

JULIO:
¿Qué has dicho?

ROCA:
¿Por qué quieres volver a empezar?

ELENA:
Te quiero.

PEÑA:
¿No te parece bien?

JULIO:
¿Me quieres?

ROCA:
No lo sé. Te quiero, pero como a un recuerdo...

JULIO:
¿Es un poco fuerte, no?

ROCA:
¿Y tú me quieres o soy una especie de costumbre?

ELENA:
¿No me vas a decir nada?

JULIO:
Que yo también te quiero. Que será lo último que escuches cuando te vayas a dormir, y lo primero que oirás al levantarte.

ELENA:
Sí, y en medio, ronquidos...

JULIO:
¿Ángel va a dormir con nosotros?

PEÑA:
¿Qué hay de malo en acostumbrarse a alguien?

ROCA:
Hace tanto tiempo que tendríamos que habernos separado...

ELENA:
¿Me querrás hasta que seamos viejecitos?

JULIO:
Claro.

ROCA:
¿Has pensado alguna vez en matarme?

JULIO:
¿Y tú?

ELENA:
Yo te querré hasta que te mueras...

JULIO:
Idiota!

PEÑA:
¿De verdad crees que se me ha ocurrido?

ELENA:
De verdad de la buena.

ELENA Y JULIO EMPIEZAN A BESARSE TIERNAMENTE.

ROCA:
¿No has pensado alguna vez que quizá la solución más fácil para deshacerte de mí y seguir con tu vida sería matarme?

ELENA:
¿Te imaginas los dos, viejecitos, cogiditos de la mano, paseando por la playa?

JULIO:
¿Ha de ser por la playa? Porque la playa yo...

PEÑA:
¿Estás hablando en serio?

ROCA:
Yo sí que lo he pensado. No matarte, pero que tuvieses un accidente. Un día te llaman y, de repente, tienes una nueva vida, bueno, tú no, yo, mejor o peor, da lo mismo, una nueva vida... Un nuevo futuro. ¿Nunca has hecho cábalas sobre cómo sería tu vida si no hubieses hecho aquello, o eso otro?

JULIO:
¿Y Ángel...

ROCA:
Ángel era una ave de paso. Y perdón, me ha salido un chiste sin querer.

PEÑA:
¿Que chiste...?

ROCA:
Sigues sin escucharme...

ELENA:
¿En qué piensas?

JULIO Y PEÑA:
En ti.

ELENA Y ROCA:
¿De verdad?

JULIO Y PEÑA:
En nosotros.

ELENA Y ROCA:
¿Y...?

JULIO:
No lo sé, en todo...

ROCA:
Ahora mismo me acaban de pasar todos estos últimos años como en diapositivas...

PEÑA:
¿Cómo cuando dicen que te mueres?

ROCA:
Sí...

PEÑA:
A lo mejor te he envenenado... No, tranquilo.

JULIO:
Han pasado tantas cosas en tan poco rato...

ELENA:
El amor, que es ciego.

ROCA:
Lo que es ciego es el matrimonio; un pozo ciego que se va llenando de mierda hasta que estalla.

ELENA:
¿Te da miedo seguir?

JULIO:
¿Seguir contigo o con mi vida?

ROCA:
¿No es lo mismo?

JULIO Y PEÑA:
¿Eh?

ELENA:
¿No soy "tu vida"?

JULIO BESA A ELENA.

ROCA:
Será mejor que me vaya.

PEÑA:
No, ya me voy yo... Lo siento.

JULIO PONE LA TELEVISIÓN. SUENA ALGUNA MÚSICA EXCESIVAMENTE ALEGRE Y EMPIEZAN A HACER EL AMOR.

PEÑA COGE SU BOLSA Y SALE DE LA HABITACIÓN.

ROCA SE PONE A LLORAR EN SILENCIO, COGE EL VINO Y SALE DEL CUARTO.

AL POCO RATO VUELVE PEÑA Y EMPIEZA A BUSCARLA.

PEÑA:
¿Elena?

PEÑA SALE AL BAÑO.

ENTRA ROCA A RECOGER SU TABACO.

SALE PEÑA DEL BAÑO. SE APROXIMAN LENTAMENTE, SE BESAN SUAVEMENTE, SE ABRAZAN Y SE SIENTAN SOBRE LA CAMA.

OTRO FINAL ALARGADO QUE SUPONE UN PERSONAJE MÁS Y QUE DA IDEA DE UNA TERCERA ETAPA EN LA VIDA DE LA PAREJA.

AL POCO ENTRA UN HOMBRE MAYOR CON UNA PEQUEÑA MALETA. MIRA LA HABITACIÓN COMO COMPROBANDO QUE TODO ESTÉ EN SU SITIO. SUENAN UNAS CAMPANAS. VA A LA VENTANA. INTENTA VER ALGO. VUELVE A MIRAR HACIA LA HABITACIÓN. DEJA LA MALETA SOBRE LA CAMA, SE SIENTA EN UN SILLÓN Y EMPIEZA A LLORAR EN SILENCIO

TELÓN

ROMA/BARCELONA/MADRID-feb.06/feb.08/
SAN SEBASTIÁN-BILBAO-oct.11